BACHILLERATO INTERNACIONAL

COLEGIO GAZTELUETA

¿Qué supone el País Vasco en la obra pictórica de Sorolla?

Iñigo Careaga Aja

2º Bachillerato Internacional

2010

Índice

I. Introducción

II. Biografía

III. Sorolla en el País Vasco:
Biarritz-San Sebastián-Zarautz

IV. Conclusión Personal

V. Bibliografía

¿Qué supone el País Vasco en la obra pictórica de Sorolla?

I. Introducción

Mi conocimiento del pintor Sorolla se limitaba hasta hace pocas fechas a sus cuadros de mujeres y niños a orillas del mar mediterráneo, bañados todos ellos por una luz que los hacía incomparables, capaz de hacer sentir ese sol y mar azul en la propia piel de quien los contempla.

Fue, tras mi visita a la exposición de su monumental obra "Visiones de España", cuando descubrí a un artista camaleónico que cambia de registros dependiendo del tema a tratar y no sólo como una evolución de su maestría sino como si estableciera una íntima comunicación en cada lienzo y se materializase en sus pinturas el espíritu de los retratados.

En concreto, el panel del País Vasco, tan diferente al resto, me animó a indagar sobre la relación del pintor a lo largo de su vida con estos paisajes y paisanajes tan lejanos de su Valencia natal y, para mi sorpresa, descubrí que existe un Sorolla "vasco", un Sorolla que matiza la luz y envuelve de grises sus paisajes sin perder un ápice de genialidad.

El año 1898 se inicia su relación con la capital guipuzcoana, año en el que tras obtener la Gran Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Berlín y en la de Viena, recala en San Sebastián y pasa el verano recreando sus playas, su puerto, su paisaje urbano,…

De su estancia en la capital guipuzcoana cuenta Juan María Peña Ibáñez: "*Joaquín Sorolla fue un asiduo veraneante de San Sebastián. Le gustaba nuestra tierra, el contraste con su Valencia natal. Sus ojos de artista aprisionaban los colores del norte, los cielos grises como panza de burra. Le gustaba la mar bravía de aquí, el agua rompiendo en los acantilados, las mareas vivas de los últimos días de septiembre. Todo ello tan diferente de "su mar", el de la paganía griega, el que nos trajo el diálogo socrático. El contraste con la luminosidad mediterránea quedó aprisionado en sus pinceles"* [1]

[1] Cita de *http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/08/03/048.html*

II. Biografía

Nace Joaquín Sorolla en febrero de 1863 en la ciudad de Valencia. Un año más tarde nace su hermana Concha y no pasa mucho tiempo cuando una epidemia de cólera se lleva a su madre en 1865 y su padre, no pudiendo superar este dolor, fallece tres días después.

Sus tíos le recogen y en 1874 ingresa en la Escuela Normal y llama la atención del director por su extraordinaria facilidad para el dibujo. Sus progresos y su esfuerzo por alcanzar con los pinceles la inalcanzable luz sorprenden a sus maestros.

A los dieciséis años, Sorolla se ha convertido ya en un brillante alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y comienza a obtener premios y medallas en Exposiciones y Concursos regionales.

En 1881 viaja a Madrid y visita el Museo del Prado donde queda impresionado profundamente por Velázquez[2], Ribera y Ribalta e inicia su etapa realista.

Por fin, en 1883, consigue una medalla en la Exposición Regional de Valencia y, en 1884, alcanza la gloria al conseguir la Medalla de Segunda Clase en la Exposición Nacional, gracias a su obra "Defensa del Parque de Artillería de Monteleón".

Cosecha otro gran éxito en Valencia con una obra sobre la Guerra de la Independencia. De esta manera, es pensionado por la Diputación Provincial de Valencia para viajar a Roma donde, a la vez que trabaja, conoce el arte clásico y renacentista, así como los grandes museos, contactando, además, con otros artistas.

Con su amigo el pintor Pedro Gil se desplaza a París durante el primer semestre de 1885, viviendo de cerca la pintura impresionista y las vanguardias europeas que producen en él, ya de regreso en Roma, variaciones en su temática y estilo.

En 1888 contrae matrimonio con Clotilde García en Valencia, pero vivirían un año más en Italia, esta vez en la localidad de Asís. En 1889 se instalan en Madrid y, en apenas cinco años, Sorolla alcanza cierta fama y prestigio como pintor.

En 1894 viaja de nuevo a París, donde desarrolla el luminismo, que sería característico de su obra a partir de ahora. Comienza a pintar al aire libre, dominando con maestría la luz y combinándola con escenas cotidianas y paisajísticas de la vida mediterránea. En todas las obras de esta época destaca el colorido vibrante y su estilo suelto y vigoroso.

---

[2] ``*Sorolla, nieto de Velázquez, hijo de Goya´´* Vicente Blasco Ibáñez
Cita de *http://www.arteylibertad.org/articulo-2301/la-obra-de-sorolla-en-el-contexto-politico-de-su-epoca*

Además sigue con su pintura de denuncia social que tantos éxitos le había reportado en los últimos años con obras como "Y aún dicen que el pescado es caro" (1895)

Tras muchos viajes por Europa, principalmente Inglaterra y Francia, celebra una exposición en Paris[3] con más de medio millar de obras, que le da un reconocimiento internacional inusitado, conociéndose su obra pictórica por toda Europa y América.

Expone su obra en Nueva York en 1909 y cosecha un éxito sin precedente alguno, con obras como "Sol de Tarde" o "Nadadores".

En noviembre de 1911, firma un encargo para la Hispanic Society of America por el que realizaría catorce murales que representaran escenas de diversas provincias tanto españolas como portuguesas y que constituyen un monumento a España[4].

Otra importante faceta suya es la de retratista. Suele decirse que si Sorolla sólo hubiese pintado retratos, sería estimado como el mismo pintor y maestro que hoy es. Ejemplos de ello son los pintados a figuras importantes como fueron Juan Ramón Jiménez, el rey Alfonso XIII, Vicente Blasco Ibáñez, Ortega y Gasset, etc.

Muere en su casa de Cercedilla (Madrid) el 10 de agosto de 1923.

Autoretrato de Sorolla

[3] ``*Un magnifico pintor ha nacido… desgraciadamente no en Francia´´* **Crítico parisino llamado Rochefort, ante la exposición de Sorolla en París.** Cita de *"Los genios de la pintura. Sorolla"*

[4] ``*Sea enhorabuena por haber terminado su colosal obra que seguramente será admirada por las generaciones futuras como la fotografía pintada de la España del siglo XX antes del salto hacia arriba que seguramente daremos. Un abrazo, Alfonso, Rey"* **Rey Alfonso XIII desde San Sebastián, felicitándole por su obra.** Cita de *"Sorolla. Visión de España."*

III. Sorolla en el País Vasco

Aunque el grueso de la mejor producción del artista está dedicado a su Valencia natal, hasta el punto de que tradicionalmente se ha considerado a Sorolla símbolo de la valencianidad, existe otro Sorolla mucho más desconocido que, por encima de indumentarias tradicionales o paisajes reconocibles llega al alma del pueblo vasco matizando esa luz mediterránea tan suya bajo un velo de tenues matices provocando al espectador, una sensación de frescor propia de la bruma cantábrica[5].

Dice el crítico de arte Alfredo Ramón "*los cuadros de colinas verdes junto al mar, son magistrales. El color, húmedo, aterciopelado, queda plasmado en pocas, pero grandes, largas pinceladas, que dibujan las formas sin un fallo, con una frescura que llega a nosotros sin retoques. La impresión de los múltiples matices de los verdes de cerca de San Sebastián, los grises de las rocas, se unen en grandes manchas plasmadas en brochazos que nos hacen desear ser gigantes y pasar la mano por la superficie fresca, siguiendo las huellas del pincel del maestro*".[6]

Según Blanca Pons-Sorolla, biznieta y estudiosa del pintor, los apuntes de mayor calidad quizá sean los realizados en San Sebastián, que rayan la abstracción e, incluso, el propio autor aseguraba que su maestría era plena a partir de 1902.

Con estas premisas, hemos de sentirnos privilegiados ya que la época coincide con sus largas estancias en nuestra tierra.

Sorolla tiene ya holgura económica suficiente como para pasar temporadas fuera de Valencia, dejando Madrid para los inviernos, cuando se dedica a retratar a la sociedad más acomodada de la capital. El eje San Sebastián-Biarritz es ciertamente un eje clave y productivo en la obra de Sorolla. Por distintos motivos se acerca tanto al país vascofrancés como a la costa guipuzcoana.

A principios del siglo XX, la española Eugenia de Montijo, convertida en emperatriz de Francia por su boda con Napoleón III puso de moda Biarritz, una localidad que rápidamente se convirtió en la playa preferida por las grandes familias europeas.

Alentado por la acogida recibida en Paris, donde ya era un artista muy conocido, en el verano de 1903 se instala en Biarritz donde el pintor espero recibir encargos, especialmente de retratos, pero estos no llegaron.

No obstante, movido por su espíritu inquieto y enérgico, y lejos de quedarse sin hacer nada, se dedico a ejecutar escenas de playas en las que aparecían de nuevo sus familiares.

---

[5] "*El aire da vida a los grises, hace resaltar los montes desnudos, nos permite ver en la lejanía remota minutísimos pormenores, y presta finalmente ligereza a la figura humana. Y precisamente, no el color, sino el aire es lo que ha pintado Sorolla y lo que sublima su pintura*" José Martínez Ruiz ``Azorín´´.
Cita de *"Sorolla. Visión de España"*

[6] Cita de *www.cuentayrazon.org/revista/doc/031/Num031_014.doc*

Las obras que Sorolla realizó en esta población costera muestran un tratamiento de la luz y de la pincelada muy diferente a las que había expresado con anterioridad. El artista se serena bajo la intensidad lumínica y se vuelve más íntimo y elegante matizando la exuberancia levantina.

En "Instantánea de Biarritz" se acerca al impresionismo mediante el uso de la pincelada menuda y vibrante. Cabe destacar que, en esta época, al valenciano le interesaba más el efecto de la pintura impresionista que su tecnicismo, pues, por encima de los detalles él basaba su éxito en la rapidez de concepción y ejecución[7].

En este lienzo, como en una instantánea fotográfica, Sorolla capturó la visión de una mujer vestida de blanco en un paisaje marino. Por encima del retrato, el pintor se interesó en dar vida a un inquieto mar cantábrico.

De la estancia en Biarritz del pintor quedan numerosas obras, entre las que recordaremos "Paseo del Faro", "Bajamar, Elena en Biarritz", "Clotilde bajo el toldo", "En la playa de Biarritz" que conforman la etapa más impresionista del artista.

Pero, ¿qué circunstancias y que motivos trajeron al artista hasta nuestra costa cantábrica?

El amor por su familia y por la pintura fueron siempre los pilares sobre los que se asentó profesional y emocionalmente Sorolla.[8]

Su mujer y sus hijos sirvieron de modelos en innumerables ocasiones y especialmente su hija María que, junto a su madre, sería la más retratada de la familia.

Es, también, gracias a la enfermedad de María que el pintor establece una relación importante con el País Vasco.

Durante el verano de 1906 la niña enferma. Aquejada de fiebre, malestar y cansancio, el padre decide que su hija sea vista por el doctor Madinaveitia. Desgraciadamente, el diagnóstico no deja duda y María es víctima de la tuberculosis, enfermedad que causa estragos en ese momento.

---

[7] *"Me sería imposible pintar despacio al aire libre, aunque quisiera. No hay nada inmóvil en lo que nos rodea. Mira bien: el mar se riza a cada instante; la nube se deforma al mudar de sitio; la cuerda que pende de este barco oscila lentamente; ese muchacho salta para evitar las olas; aquellos arbolillos doblan sus ramas y tornan a levantarse...*
Pero, aunque todo esto estuviera petrificado y fijo, bastaría que se moviera el sol, lo que hace continuamente, para dar diverso aspecto a las cosas. Aquellas montañas de lejos ya no son lo que eran hace un momento. Hay que pintar deprisa.
¡Cuanto se pierde, fugaz, que no vuelve a encontrarse !... Joaquín Sorolla

[8] "*He vivido siempre en el amor de la familia, apartado de todo lo que no fuera el afecto de los míos y de la labor artística*" . Joaquín Sorolla, de su correspondencia con Blasco Ibáñez.
Cita de *http://www.arteylibertad.org/articulo-2301/la-obra-de-sorolla-en-el-contexto-politico-de-su-epoca*

A partir de entonces se entabla una íntima amistad con Juan de Madinaveitia (en la familia de Sorolla se le conocía como Madina).

En su finca de San Sebastián, Sorolla pasará numerosos veranos pintando distintos paisajes de la ciudad donostiarra ya que la casa del médico vasco se convierte para el pintor en una privilegiada atalaya desde donde se divisan el monte Igueldo y el puerto de San Sebastián.

En el verano de 1911, Sorolla se instala en San Sebastián donde realiza numerosos apuntes de paisajes en la finca del doctor Madinaveitia. Estos apuntes son escenas frescas, de pinceladas largas y decididas a las que llama "estudios". Son composiciones cotidianas, espontáneas, de rápida ejecución que transmiten un gran dinamismo y frescura.

En esa finca se realiza el lienzo más significativo de esta etapa titulado "La siesta" que recoge a su mujer, a sus dos hijas y a una prima hermana de estas. Las cuatro están tumbadas sobre un prado, con fuertes y diluidos brochazos contrastando con espesas manchas de pintura que dotan de volumen a las figuras de la composición.

Es una obra en la cual se percibe un cambio en la producción de Sorolla. Se aprecian conexiones con ciertas tendencias de la vanguardia europea como el fauvismo, impresionismo-luminismo, y naturalismo.

El dibujo para todas ellas, es secundario. Se trata de saber traducir sobre una superficie plana la corporeidad de los seres y de las cosas por medio del color.

Por encima de la identificación de los personajes y de la situación de la escena, el verdadero asunto de esta pintura es el color. La amplia gama de tonalidades verdes, desbordantes y vitales dan forma al jardín.

No son los personajes representados los que interesan en este momento sino la captación del ambiente, de los juegos cromáticos y los efectos que la luz logra sobre las siluetas.

En la quietud de los días de verano Sorolla pinta un cuadro mágico, maravilloso, cumbre de sus conocimientos y de sus avances en la pintura del siglo XX.

Es, en ese momento, pintando a su mujer y a sus hijas cuando decide asumir el reto del magnate Archer M. Huntington.

Huntington funda en 1904 The Hispanic Society of America como un lugar de estudio y de conservación de la cultura hispánica en Nueva York y propone a Sorolla realizar

un friso monumental con paisajes de España, que incluya a los tipos característicos de cada región[9].

En San Sebastián realiza en 1912, probablemente, los apuntes y estudios del paisaje que más tarde, en 1914, serán el telón de fondo en el panel de Guipúzcoa para la Hispanic Society of America.

En la ciudad donostiarra se interesa por el paisaje marítimo y uno de sus lugares preferidos es el rompeolas, el cual da título a numerosos lienzos , siendo el más conocido el que nos presenta bajo los efectos de una tormenta, a través de una paleta nada habitual en el pintor, en la que predominan los grises y los malvas.

También es recurrente el tema de la carreta de bueyes y tipos campesinos, entre los que destacan los bustos de mujeres con baldes o cestas sobre su cabeza como en el lienzo "Lecheras donostiarras".

En San Sebastián y Biarritz, donde veraneaba el artista valenciano no pinto grandes lienzos; probablemente se le hizo difícil instalar su caballete en estas poblaciones tan elegantes y concurridas. En cambio, en Zarautz desarrolló su actividad pictórica "au plein air" sin ser molestado.

Allí, Sorolla realizó varias panorámicas de la playa y recogió la vida habitual y social de la costa.

Su producción aquel verano fue muy fructífera.

Entre las numerosas obras destaca "Bajo el toldo, playa de Zarautz", escena familiar en la que retrató a su esposa Clotilde y a sus dos hijas, María y Elena, protegidas del sol bajo un toldo que se intuye a través de las sombras.

Se trata de un momento repleto de espontaneidad, cercano a la instantánea fotográfica. La disposición y las actitudes de las figuras así como el uso de tonalidades blancas y rosáceas imprimen al lienzo una gran dulzura.

Las obras que pintó en Zarautz son ejecuciones de amplias pinceladas, donde los azules se funden con falsos blancos y aparecen los rosas y ocres en contraste con notas negras que dejan entrever un gran refinamiento.

Otra obra, fruto de aquel verano de 1910 que Sorolla pasó en la localidad guipuzcoana de Zarautz es la titulada "En la yola". En ella, el artista valenciano muestra como a partir de esa fecha su pintura se adentra por otros derroteros e innovaciones técnicas, sin renunciar a planteamientos fundamentales. No se conformó con los

---

[9] ***"Esta obra de las Regiones me tiene un tanto contrariado, porque quiero hacer un capa y solo me han dado tela para una montera, sólo setenta metros de lienzo´"*** **Joaquín Sorolla preparando** ***``Visiones de España".*** Cita de ***"Los genios de la pintura. Sorolla"***

procedimientos formales que iba conquistando y dominando, todo lo contrario, su historia artística nos relata un camino de búsqueda constante.

En este caso, la vista en picado de los remeros así como el encuadre fragmentario del motivo revelan un interés explícito por la representación del espacio y el movimiento en combinación con la luz. Leves notas de tonos rosáceos y ocres realzan los blancos luminosos, produciendo un fuerte contraste con los colores oscuros de la madera caoba de la barca y del azul intenso del mar.

Se trata en su totalidad de una valiente y moderna composición a vista de pájaro que combina el esfuerzo físico de los remeros con el movimiento, la luz y el agua. Este hecho, así como el refinamiento de su paleta convierten esta obra en un claro ejemplo de los desafíos e innovaciones a los que Sorolla estaba dispuesto a enfrentarse.

Algunas de las obras más representativas de este verano son "Puerto de Guetaria", "Sobre la arena de la Playa", "Playa de Zarautz",…

Nos detendremos ahora en el panel donde el artista resumió su visión del País Vasco dentro de su colosal obra "Visiones de España".

Esta obra no es fruto de su acercamiento sentimental a nuestra tierra sino que se enmarca en la serie de paneles que le fueron encargados por la Hispanic Society of América y que recogen todas las regiones de España.

Para representar al País Vasco, en "Guipúzcoa", Sorolla creó una escena campestre imaginaria en la que aparece un conjunto de trabajadores vascos apostando en un juego de bolos. Un joven se ha subido encima de un pequeño muro para asegurarse de que nadie hacia trampas, pero le distrae de su deber la joven muchacha vasca que está sentada en el mismo muro y que aparece en la escena con un cubo de agua. En un segundo plano, vemos uno de esos típicos carros vascos tirado por bueyes, que en este caso nadie utiliza.

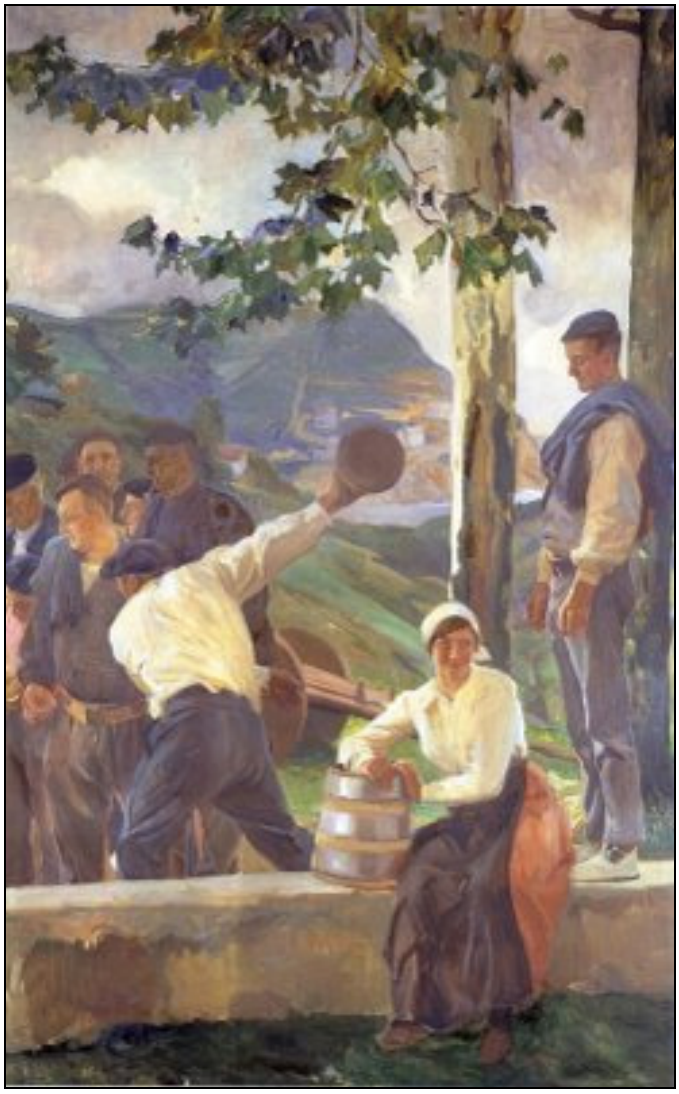
A juzgar por los recuerdos de la mujer que posó para representar a la joven del cuadro –recuerdos que ella transmitió a sus descendientes-, en las fases finales de la pintura, Sorolla llevó a sus modelos a una sidrería de San Sebastián, donde el grupo posó en una terraza con vistas a la bahía.

Sorolla se esmeró muchísimo en pintar una geografía que representara la esencia de la región, y además, para representar el clima optó por la representación de nubarrones preñados de lluvia que complementan los troncos y las hojas verde oscuro de los plátanos medio escondidos que imprimen al cuadro un ambiente pesado.

En cuanto a los estereotipos psicológicos regionales a los que recurrió Sorolla, quizá sea en Guipúzcoa donde los hombres tienen "sociedades gastronómicas" que excluyen a las mujeres, donde el pintor hace un guiño humorístico y presenta a los hombres concentrados en sus apuestas en un juego de bolos e ignorando completamente (a excepción de uno) la belleza de la joven muchacha.

En cuanto al color, al artista se mueve en gamas más tenues, menos contrastadas, donde se entabla una solidaridad cromática entre la camisa y el pañuelo de la mujer y la brillante camisa del jugador de bolos, entre el rojo de la falda y el rosa de la camisa del chiquillo.

Hay, también, quien ha querido ver en el cuadro una demostración por parte de Sorolla, frente algunos detractores, de su conocimiento de la cultura clásica y de ahí la posición del que lanza la bola, tan semejante al Discóbolo de Mirón, o bien la actitud de Kouros que posee el joven que mira a la mujer.



Guipuzcoa. (País Vasco)
Colección visiones de España

IV. Conclusión personal

Como dice Miguel de Zugaza, director del Museo del Prado, Sorolla es *"una de las retinas más claras de la pintura española".*

Con esta monografía he querido desvelar que "esa retina" no miró en una sola dirección, Valencia, sino que amó profundamente el País Vasco y prueba de ello son las incontables "notas de color" como llamaba el artista a sus apuntes o bocetos de lugares tan entrañables como el Paseo de la Concha, el Monte Ulía o el puerto de Lequeitio.

En todos ellos, la esquematización de las formas prescindiendo casi del dibujo nos provoca una sensación de inmediatez, nos hace sentirnos dentro de la escena y así, sin darnos cuenta, nos ha enseñado a mirar nuestro paisaje a través de las escenas que él pintaba, en definitiva, a valorar visualmente lo que, sin él, nos hubiera pasado inadvertido.

Por otro lado, son también sus pinturas vascas las que contradicen a sus detractores que consideraban al pintor como academicista y comercial, ya que en ellas encontramos al mejor impresionista español del siglo XX.

Espero que este trabajo haya sacado a la luz una faceta del artista que, salvo para los estudiosos de su trayectoria, resulta totalmente desconocida y sirva para "salir de los tópicos" de Sorolla y mostrar la genialidad de las pequeñas joyas que pintó en sus veranos entre nosotros.

3.560 palabras

"Bajo el toldo"

V. Bibliografía

Los genios de la pintura. Sorolla. Editorial Sarpe. Madrid 1979

Sorolla. Visión de España. Colección de la Hispanic Society of America. Fundación Bancaja. Valencia 2007

Grandes genios del Arte Contemporáneo Español del siglo XX. Editorial El Mundo. Madrid 2006

www.museosorolla.mcu.es/pdf/sorollaintimoprefoto.pdf

Biografía. http://www.culturageneral.net/pintura/artists/sorolla.htm

www.fundacionio.org/art/july09.html

www.cuentayrazon.org/revista/doc/031/Num031_014.doc